

SARA

Maivo Suárez

Kindberg, Santiago, 2019

160, páginas.



Profundamente triste

BEATRIZ GARCÍA-HUIDOBRO

Imaginemos una mujer sobre los sesenta años, jubilada, sin un pasado interesante ni tampoco creatividad, mundo social o especiales motivaciones para el futuro. Una mujer con una reducida familia, apenas una hija lesbiana con la que no se entiende y un padre moribundo a cargo de su especial esposa. Como personaje, parece muy difícil de sostener si no suceden hechos notables en algún momento, o la mujer adquiere una capacidad de reflexión o sabiduría inusitadas. Pero nada de esto acontece y la existencia de Sara transcurre en su planicie y vacuidad.

Y es ahí donde aflora el talento extraordinario de la autora que consigue una novela con una tensión inesperada, un ritmo narrativo destacable y una sensibilidad para que desde lo cotidiano y hasta prosaico, emerja un universo complejo, sutil, a ratos desconcertante y siempre matizado en la psicología de sus personajes.

Al edificio de Sara llega una vecina, una joven ejecutiva que despierta en ella una curiosidad admirativa, un sentimiento

impreciso de novedad, de acercamiento a una realidad a la cual ya no tiene acceso. Por otra parte, está la compleja relación con su hija y los constantes desencuentros e incomunicaciones en conversaciones notables, donde cada cual levanta un muro con sus palabras y no tienen modo de tender un puente entre ellas. Y el padre, rozando el otro mundo, con su juvenil y teatral mujer que en la escasez de algo más, constituye una brisa refrescante en la vida de Sara. Y, por último, está la antigua amiga aparentemente mucho más vital y centrada en el mundo, que la empuja a imaginar opciones imposibles en la fragilidad de Sara.

Es en ese entorno donde crece la necesidad de validarse desde los ojos de la vecina, ser «algo» para ella, pero no por ella misma sino por la representación de sí, por el simbolismo de apertura a ese mundo que bulle fuera y al que ha dejado de acceder.

Con una escritura prolija y densa, con diálogos muy bien contruidos, Maivo Suárez crea a una mujer con un lado oscuro e impredecible, con una personalidad aparentemente formal, aunque con un lado trasgresor, poco consciente de sí misma y de cómo la ven los otros; una mujer contradictoria en la simpleza de lo que creemos ver. Y si a ratos puede alivianarse e incluso ser mordaz, esta es finalmente una novela desesperanzada y profundamente triste en la falta de perspectivas que tienen tantas personas y cómo están a merced de los vientos ajenos, sin capacidad de rearmarse, quedando en un escenario a punto de derrumbarse.

Esta es la primera novela de Maivo Suárez (Talcahuano, 1964), quien antes de decidirse a escribir trabajó como visitadora social durante treinta años en Buenos Aires y en Santiago. Antes, publicó los libros de cuentos *Lo que no bailamos* (2016) y *Entre dos casas* (2018). La novela que acá comentamos recibió el Premio Municipal Juegos Literarios Gabriela Mistral, en categoría inédita.